

La Editorial Taurus acaba de publicar el tomo sexto y último de un empeño intelectual importantísimo: la historia del exilio español de 1939. Es una obra colectiva dirigida por José Luis Abellán.

Abellán lo cuenta así en la presentación de la obra: "A primeros de 1973, un grupo de amigos empezamos a trabajar en un proyecto —la historia del exilio español de 1939— que nos parecía una laguna vergonzosa en nuestra bibliografía". En realidad, Abellán sentía la preocupación del tema desde mucho antes. Ya en 1972, TRIUNFO, precisamente, había publicado dos trabajos suyos sobre Los exiliados del absolutismo (1 de julio y 19 de agosto).



José Luis Abellán

La obra —El exilio español de 1939— comprende seis tomos: 1. La emigración republicana de 1939. 2. Guerra y política. 3. Revistas, pensamiento, educación. 4. Cultura y literatura. 5. Arte y ciencia. 6. Cataluña, Euskadi, Galicia. En ella participaron especialistas de renombre: Abellán, Lloréns, Tuñón, Alfaya, Alberto Fernández, Giral, Marichal, Andújar, Antonio Risco, Sáenz de la Calzada, De la Loma, Aurora de Albornoz, Sanz Villanueva, Doménech, Germán Gullón, Ballester, Gubern, García Camarero, Malagón, Fermín del Pino, Riera Llorca, Manent, Martín de Ugalde, Martínez López y Jorge Campos. Sobre este libro hemos conversado con José Luis Abellán.

EL EXILIO ESPAÑOL DE 1939

¿ Qué características tiene el exilio del treinta y nueve frente a otros exilios españoles?

—Primero. Es el más numeroso, en la larga serie de exilios españoles, desde el punto de vista cuantitativo. Como dice Vicente Lloréns en el libro, "nunca en la Historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal envvergadura".

—Segundo. Es el único exilio masivo de adhesión a un régimen republicano.

—Tercero. Es el primer exilio masivo a los países hispanoamericanos desde la Independencia, lo que provocó entre los exiliados lo que ellos van a llamar un "segundo descubrimiento de América" y un inédito acercamiento entre los intelectuales de ambos continentes.

—Cuarto. El mantenimiento de la ficción política republicana que provocó el exilio durante todos los años que duró el mismo (desde mil novecientos treinta y nueve a mil novecientos setenta y siete).

—Quinto. La extraordinaria importancia cultural del exilio del treinta y nueve, el más importante también de todos los habidos hasta ahora en ese aspecto.

—¿Cuál es el balance, el activo y el pasivo del exilio?

—Evidentemente, los países hispanoamericanos recibieron un capital humano e inte-

lectual que podemos colocar en el debe de España en la misma proporción. Uno de los objetivos de nuestra obra ha sido realizar, en la medida de lo posible, esa evaluación, cuyo peso hay que situar básicamente en el campo de la cultura. La labor realizada por los intelectuales del exilio ha sido verdaderamente gigantesca. Los dos primeros volúmenes de nuestra obra —dedicados a cuestiones históricas, geográficas y políticas— tienden a enmarcar esa obra cultural en sus distintos ámbitos: literario, científico, pedagógico, filosófico, artístico, etcétera.

"Al objeto de darnos una primera y ligerísima idea, baste recordar que al exilio fue la casi totalidad de la generación del veintisiete; que

en él se creó la Escuela de Traumatología, en Oxford, por Trueta, y el Laboratorio de Farmacología Cardiovascular, en México, por Rafael Méndez; así como los estudios del ácido ribonucleico por Severo Ochoa, etcétera. Son hitos de la cultura mundial de nuestros días, y no sólo de la española, que nos dan idea de su importancia.

—¿Ha terminado el exilio?

—Desde el punto de vista político, sin duda de ninguna clase. Es más, se puede fijar una fecha exacta —veintiuno de junio de mil novecientos setenta y siete— en que el Gobierno republicano en el exilio decide disolverse. La prueba es que en las últimas Cortes españolas estuvieron presentes algunos exiliados políticos de los más destacados.

—Desde el punto de vista humano quedan hijos y nietos...

—Los hijos de los exiliados nacidos en América —y los nietos con mayor motivo— se han identificado con las respectivas patrias, produciéndose en algunos un sentimiento de rechazo hacia España. El fenómeno es complejo. Los exiliados que nacen en los distintos países destino de la emigración tienen una conciencia ambivalente: por un lado, heredan en el ambiente familiar la idealización de la patria de origen; por otro lado, la presión social les obliga a integrarse en un contexto social que no es el español y que, previsiblemente, nunca lo será, y se ven impulsados a rechazar su origen para integrarse en la sociedad que les acoge: las patrias donde viven y en las que, en definitiva, han nacido. Como no tienen una conciencia nacional necesitan creársela, hacerse argentino, hacerse mexicano, chileno, rechazando lo que tienen de español, máxime cuando esto goza de tan mala prensa durante la etapa franquista. Se ven obligados a crearse una conciencia que los demás ciudadanos del país reciben "per se".

—Había una afinidad, una especie de conciencia supranacional, entre todos los ciudadanos de esos países y los españoles...

Las cifras del éxodo

Javier Rubio da un total de 684.000, entre la campaña de Guipúzcoa (15.000), evacuación del Norte en 1937 (160.000), Alto Aragón en 1938 (24.000), Cataluña (470.000) y zona Centro-Sur en 1939 (15.000). A ello habría que añadir los 50.000 aislados en Embajadas y Consulados y los que pasaron clandestinamente la frontera. Para abril de 1939, la cifra se reduce: Francia, 430.000; otros países de Europa Occidental, 3.000; Unión Soviética, 4.000; Norte de África, 12.000, y América, 1.000. Total: 450.000. Descuenta en los meses siguientes los repatriados y le queda como cómputo final 162.000.

Tuñón de Lara da para septiembre de 1939, 250.000 refugiados en Francia. Salvador de Madariaga suma, marzo del 39, 440.000 en Francia (mujeres y niños, 170.000; varones paisanos, 40.000; enfermos y heridos, 10.000; soldados y milicianos, 220.000). Clément elabora, a partir de cifras de la Legación de México en Francia y del Ministerio francés del Interior, su cómputo: 527.843 en el primer semestre de 1939. En junio de 1942 eran 300.000.

—Evidentemente, y eso facilitó mucho la integración de los exiliados. Pero, por debajo, existía un problema político que no se podía obviar, pues los exiliados eran, en definitiva, refugiados políticos. El problema de identidad personal que mencionábamos se vería muy facilitado en una situación democrática, como la que ahora tenemos en España, si fuese compartido por

fondos del exilio, al Colegio de México, donde se podría crear un Centro de Estudios sobre el Exilio. Ello obligaría a estudiosos de todo el mundo a desplazarse a México para sus investigaciones, lo que sería como un homenaje permanente a aquel país por la acogida que dio a los españoles. Sería muy justo que igual que los americanistas de la época colonial tienen que desplazar-

Entralgo enunciaba así: "La dramática inhabilidad de los españoles para hacer de su patria un país mínimamente satisfecho de su constitución política y social". Pero sin duda, todo exilio es producto de un enfrentamiento ideológico entre dos sectores sociales que se rechazan mutuamente; de aquí que se haya hablado de "las dos Españas". Y, sin embargo, estoy convencido

—¿Será éste nuestro último exilio?

—Es evidente que los exilios, como todo en la Historia humana, no obedecen a un proceso mecánico, y que, por lo tanto, España no está condenada apriorísticamente a ser un país de exilios, aunque así haya sido desde los primeros tiempos de su constitución como Estado político independiente.

"Es necesario hacer un análisis de los factores que provocan los exilios para que quitadas las causas desaparezcan los efectos. En este sentido, no soy pesimista. Durante las dos últimas décadas se ha producido en España un desarrollo económico sin precedentes, que ha convertido nuestra secular sociedad agraria en un país predominantemente industrial y urbano; con ello desaparecen las causas que provocaban el enmascaramiento ideológico de las tensiones sociales. Claro que ello exige a su vez que los que más tienen estén dispuestos a ceder parte de sus privilegios en favor de los menos favorecidos, pues de lo contrario, nuevos enfrentamientos serían inevitables.

"En cualquier caso, cuando todos los ciudadanos posean —y parece que estamos ya llegando a esa meta mínima— lo necesario para su subsistencia material, no será necesario recurrir a la fulminación del adversario, que es una de las causas de nuestros exilios.

"Por otro lado, la última guerra civil me parece que ha creado una conciencia colectiva sobre la necesidad de acabar con aspectos tan degradantes de nuestra convivencia. Una meditación sobre la guerra civil y sobre el exilio que provocó puede ser un catalizador importante para que dichos exilios no se repitan. Este es, desde luego, uno de los objetivos fundamentales que hemos perseguido con la publicación de esta obra.

■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ y Archivo.)



El "Sinalá" llega a Veracruz, el 13 de junio de 1939, lleno de republicanos españoles.

todos los países hispanoamericanos. Ello supondría que no se producirían divergencias ni rechazos entre las distintas nacionalidades, sino un sentirse solidarios en el ser hispánico de acuerdo con un mestizaje cultural que entroncaría con lo más original y creador de la cultura de nuestros pueblos. Ahí tendría que incidir la nueva política exterior de España con relación a aquellas naciones.

—¿Hay ya alguna iniciativa concreta sobre esto?

—Yo recogería aquí la de Manuel Andújar, quien propuso hace tiempo la cesión de la biblioteca del Ateneo Español de México, riquísima en

se habitualmente al Archivo de Indias, en Sevilla, los que se ocupan de la gran labor cultural de los exiliados y de su impacto en el mundo americano tuvieran que acudir al susodicho e hipotético centro mexicano.

—¿Cuál es el problema de fondo? ¿Por qué tantos exilios en nuestra Historia?

—Naturalmente, todo exilio supone un fallo de la convivencia entre los habitantes de la sociedad donde se produce, y en este sentido el problema de los exilios españoles no hace sino revelar lo que quizá constituya el fondo básico de lo que se ha llamado "el problema español" y que Lain

do de que bajo ese enfrentamiento ideológico se enmascaran muchas veces las tensiones propias de una sociedad subdesarrollada, donde los más poderosos tienden a condenar a los más débiles que no comparten sus convicciones políticas o religiosas, convirtiendo a veces esas condenas en tajantes anatemas, en discriminaciones a ultranza o en eliminaciones sociales, bien se concreten éstas en una marginación social (lo que se ha llamado "exilio interior"), bien lleven al caso extremo de la expulsión del país, lo que llamamos y entendemos por exilio en el sentido más propio.